

EN BILBAO, SIN INCIDENTES

Doscientos mil vascos pidieron autonomía en la calle

HUBO UNA MANIFESTACION PARALELA PIDIENDO INDEPENDENCIA

BILBAO, 8 (INFORMACIONES, por David Barbero).
DOSCIENTAS mil personas participaron en la manifestación celebrada ayer en Bilbao con motivo del 41 aniversario de la constitución del Gobierno vasco.

La manifestación estaba convocada por el Gobierno vasco, los parlamentarios del P.N.V., P.S.O.E., E.S.E.I., P.C.E., O.R.T., E.K.A. y por varias organizaciones sindicales (E.L.A., S.T.V., U.G.T., C.C. OO. y C.N.T.), que habían acordado seguir consignas unitarias en pro de la autonomía.

Desde las siete de la tarde, la Gran Vía de Bilbao y el parque eran un hervidero de gente con ikurriñas y pancartas. Los manifestantes fueron colocándose, poco a poco, guiados por el servicio de orden formado por los militantes de todos los partidos convocados. A las 20 horas, la manifestación se puso en marcha. Figuraba en primer lugar un joven portando una gran ikurriña (de unos cinco metros aproximadamente), le seguía una pancarta roja, portada por los representantes de los partidos convocantes que iba de acera a acera de la calle, y en la que se leía «Autonomía». A continuación iban tres representantes del Gobierno vasco, un grupo de parlamentarios, presidido por don Manuel de Irujo, y los manifestantes, a excepción de los nueve partidos abstencionistas, dieron gritos y consignas unitarias, coreadas por todos, entre las que destacaban: «Askatasuna, autonomía estatutua, legalización,

de todos los partidos», «Gora Euskadi askatuta», y, sobre todo, «Nafarroa Euskadi da» (Navarra es Euskadi), que se repitió constantemente.

MANIFESTACION PARALELA

Minutos antes de las ocho de la noche, cuando todavía la manifestación convocada por los 12 partidos en pro de la autonomía no había acabado de organizarse, varios miles de personas pertenecientes a las organizaciones políticas que no se habían sumado a la convocatoria oficial, iniciaron una marcha lenta desde el edificio del I.N.P. hasta la plaza del Sagrado Corazón, lanzando gritos de independencia —«E.T.A. herria zurekin, Nafarroa Euskadi da»— y pidiendo continuamente libertad de expresión.

Abrió la columna de los abstencionistas una serie de pancartas con consignas que abogaban por la lucha del pueblo para la consecución de un nacionalismo mejor y la independencia.

Entre los participantes de este grupo se encontraban los extrañados Uriarte, Izko de la Iglesia y Sarrasqueta. No hubo que lamentar ningún tipo de incidentes graves, y la columna de abstencionistas entró en la manifestación lan-

zando sus consignas propias, que en más de una ocasión se confundieron con las unitarias.

Por la avenida de José Antonio y la calle de Gregorio Balparda, la larga columna de convocantes y abstencionistas continuó en perfecto orden a pesar de diferencias de gritos de uros y otros. Solamente algunos leves altercados a medida que los abstencionistas se acercaban a la plaza de Zabálburuque, pero nunca pasaron de las palabras.

Numerosas personas aplaudían desde las aceras y ventanas de las casas, de muchas de las cuales colgaban ikurriñas, al pasar los miembros del Gobierno, los parlamentarios y los militantes de los partidos, cantándose repetidas veces el «Eusko Gudadia», «Batasuna» y otros. Llegada la manifestación a Zabálburu, los miembros del Gobierno y los parlamentarios pasaron a la tribuna. Se escuchó en primer lugar el mensaje grabado de Leizaola, presidente del Gobierno vasco. Los manifestantes guardaron silencio, escuchando la voz de su lendakari. Un dirigente de E.L.A. mandó también a sus militantes que bajaran las pancartas y que guardaran silencio mientras se leía el mensaje. No actuaron así los militantes de otros partidos abstencionistas.

A continuación se leyó un comunicado firmado por los once partidos; al presentar el escrito se dijo que los partidos apoyaban todos a los parlamentarios, Gobierno vasco y autonomía. Al parecer, según informó posteriormente un portavoz del P.N.V., se trató de un error de transcripción, ya que es sabido que los partidos convocantes apoyaban todos la autonomía, pero la participación de algunos de los partidos no suponía también apoyo al Gobierno vasco y a los parlamentarios, según se había dicho en las reuniones previas a la manifestación.